

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 251

Valencia, 10 de Octubre de 1937

María Carbonell, 2

UN TELEGRAMA del diputado inglés Dobbie, con motivo del bombardeo de Valencia

"Tal barbarie reclama condena en masa de toda comunidad civilizada"

VALENCIA. — "He sido hoy testigo en Valencia de escenas de horror indescriptibles. Raid aéreo ha causado muerte o heridas a varias veintenas de personas en barrio obrero. Han sido destruidas calles enteras. Tal barbarie reclama condena en masa de toda comunidad civilizada. Ruego insistente conferencia Partido Laborista exprese su horror por tales atrocidades."

Tal es el texto del telegrama que el diputado inglés Dobbie, delegado del Partido Laborista en Valencia, ha dirigido a Attlee, secretario general de dicho partido, después del terrible bombardeo de ayer.

Dobbie ha salido esta mañana hacia Madrid en donde hablará por radio el miércoles por la noche.

(«LE POPULAIRE». — 5-X-37.)

Carta a un intelectual expatriado

Publicamos esta carta ejemplar, por considerarla tan noble como significativa y, asimismo, por creer que debe llegar a conocimiento de algunos intelectuales españoles que se encuentran en situación semejante a la de la persona a quien estas líneas van dirigidas.

Mi querido amigo: En mis cartas anteriores me he limitado, como has visto, a darte noticias de la marcha de nuestros trabajos, sin hacer apreciación ni comentario alguno sobre tu situación personal. Considero que ya son bastantes las preocupaciones que cada uno lleva encima para que nos dediquemos a removerlas y aumentarlas. Sin embargo, para responder a la reiterada invitación que me haces en este sentido deseo decirte que no pienso por mi parte, ni creo que nadie piense aquí, que te halles en actitud contraria a la causa republicana y democrática que el pueblo defiende. Se te considera sencillamente como uno de tantos liberales e izquierdistas que en el momento de la dificultad no se han encontrado con bastante fortaleza de ánimo y de carácter para defender sus ideas y mantenerse en sus puestos, arrojando los peligros de la situación en que España ha venido a encontrarse.

Al hecho de que aparezcas más o menos reservado en lo que se refiere a manifestar públicamente tu adhesión al Gobierno legítimo se le ha dado aquí poca importancia. Se habla poco de ello hasta entre los conocidos más próximos. Se comprende que, colocado ya en el ambiente en que te hallas, tendrás que ir acomodándote a las circunstancias que ese medio te imponga, aun cuando tus ideas no estén siempre de acuerdo con tu actitud. La falta de decisión para defender en España tus convicciones hace lógicamente comprensible y natural que tampoco expongas por ellas tu comodidad en el extranjero.

Conviene que sepas que lo que se te censura es concretamente el que no estés aquí ocupando tu lugar y prestando la ayuda que de un hombre de tus condiciones y significación cabía esperar. Las razones de carácter personal o familiar no significan nada ante un pleito como el que se está disputando. A nadie puede convencer que tu familia no deba soportar las incomodidades y peligros que las demás familias soportan. ¿No sabes que hay aquí muchos que habiendo podido marchar con sus familiares prefirieron quedarse para hacerse cargo de las obligaciones que otros dejaban abandonadas? Las dificultades económicas que tú has tratado de resolver en el extranjero las han resuelto otros sin salir de aquí, y es muy probable que lo mismo hubieras podido tú hacer si lo hubieras intentado.

Hay que estar aquí, en medio de los peligros y dificultades, ayudando con el esfuerzo personal, con el ejemplo y con el consejo. Es aquí donde se necesita ahora el apoyo y la presencia de todos los buenos españoles que se sientan unidos por el mismo anhelo de salvar a España de la terrible situación en que se encuentra. Salir al extranjero para dar testimonio de la continuidad de nuestras actividades y de nuestra lealtad al régimen republicano, es cosa conveniente si se hace legalmente, con la

autorización necesaria, pero no si uno se marcha por su propia iniciativa dando lugar a que se le considere, no como representante sino como fugitivo de su país.

Se comprende que en los primeros momentos, ante la incertidumbre de los acontecimientos y la inseguridad de las circunstancias, hubiera muchos que procuraran ponerse a salvo y apartar del peligro a sus familias. Pero tan pronto como esas circunstancias pasaron, debisteis los ausentes haber vuelto a vuestros puestos, si es que de verdad os interesabais por la defensa del régimen contra el cual se levantaron los rebeldes. Vuestra ausencia se hizo aún más inexplicable cuando la rebelión militar vino a convertirse en una invasión extranjera que, destruyendo y arrasando nuestros pueblos, quiere someternos por el terror al fascismo italiano y alemán.

Si un español se encuentra en el extranjero y ante esta situación en que nos hallamos no resuelve sus asuntos ni arregla sus compromisos para venir a ofrecer su ayuda a su país en el servicio que se le encomiende, es inútil que se esfuerce en buscar razones para justificar su ausencia, y mucho menos si se trata de una persona significada por su ideología democrática y progresista o de un joven que por su edad esté comprendido en las quintas llamadas al servicio militar. En circunstancias como las que ahora vivimos el cumplimiento del deber tiene formas tan claras y escuetas que no hay duda posible sobre su interpretación. Nos encontramos en un trance en que los principios morales que teníamos en los labios hay que ponerlos a prueba sin excusa ni subterfugio alguno. Se está viendo que el cultivo de la inteligencia no asegura siempre la rectitud de la conducta. En la mayor parte de nuestros intelectuales ha flaqueado el carácter. Es una lamentable experiencia que hay que tener en cuenta para el porvenir.

No es que yo me considere con temple de héroe ni que crea que el heroísmo deba ser norma obligada en todo trance y para cualquier persona. Sin llegar, ni mucho menos, a tal exigencia parece evidentemente indispensable elevar el concepto del cumplimiento del deber hasta el punto necesario para que cada uno sienta la responsabilidad del lugar que ocupa, de la representación que ostenta o de la función que desempeña, y que este sentimiento adquiera la categoría suficiente para que no sea abandonado y postergado ante cualquier conflicto privado o público.

No dejo de comprender que te ocasiono una molestia inútil haciéndote leer unas explicaciones que no han de servir para persuadirte a venir a Valencia a desempeñar tu cargo, a trabajar con nosotros y a ocuparte de las muchas cosas que pronto acudirán a tus manos. Pero, por otra parte, comprendo que no es posible dejar de contestar a tus requerimientos ni decirte las cosas a medias o con veladuras y rodeos. Uno de los efectos de la guerra es el obligar a mirar las cosas de frente y a definirse y expresarse con decisión y claridad. Muchos amigos y discípulos que veían en ti un hombre ejemplar se sienten ahora defraudados. Lo mismo ha ocurrido con otros hombres distinguidos. Tendréis que volver a incorporaros a

España porque es vuestra tierra y porque se necesitará de vuestro prestigio y de vuestra ciencia. No os faltará la consideración intelectual en que ahora mismo se os tiene. Pero será difícil que borreís la desconfianza que dejaron en el recuerdo de las gentes vuestra falta de firmeza y abnegación y la debilidad egoísta de vuestra conducta.

Te abraza,

T. NAVARRO TOMAS

Director de la Biblioteca Nacional, de Madrid.

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION.)

Telegramas cursados entre el general Franco y Mussolini

Telegrafían de Salamanca:

«Radio Nacional de España», ha transmitido el texto del siguiente telegrama dirigido, el primero de octubre, por Mussolini, al generalísimo Franco:

«En este primer aniversario de la elevación de V. E. al cargo supremo del Estado, me complazco en felicitarle por el resultado obtenido durante este año de lucha contra las fuerzas destructoras de la civilización. En nombre de la Italia fascista, que sigue apasionadamente las vicisitudes de esta lucha, hago los votos más fervientes por el triunfo de la causa nacional personificada por V. E.»

El generalísimo Franco contestó al duce, el 2 de octubre, con el siguiente telegrama:

«Agradezco profundamente, en nombre de la España nacional y en el mío propio, el vibrante telegrama que V. E. ha tenido a bien enviarme. Aprovecho la oportunidad para expresar a V. E. la extraordinaria satisfacción que ha causado a todos los buenos españoles el inmenso triunfo que constituye el viaje de V. E. a Alemania, que ha permitido celebrar la amistad de dos grandes pueblos y el perfecto acuerdo de sus dos jefes geniales.»

(«Le Temps», 5-X-937.)

Mussolini prosigue el estrangulamiento económico de Italia

Roma, 4.—El Comité corporativo central, que se reunirá el 11 de este mes bajo la presidencia de Mussolini, se propone elaborar un plan nacional de autarquía económica.

Los vicepresidentes de 22 corporaciones expondrán el resultado de los estudios realizados en sus respectivos dominios, y el duce, después de escuchar estos informes, hará declaraciones, en las cuales justificará las bases del plan que habrá de asegurar la independencia económica de Italia.

El «Popolo d'Italia» escribe a este respecto que el proyecto de plan no consistirá en una previsión de las cifras máximas de la producción y que no tendrá nada de común con otros planes más o menos económicos. (Havas.)

(«Le Peuple». — 5-X-37.)

ZARAGOZA BAJO EL TERROR FASCISTA

Las autoridades rebeldes, sometidas totalmente a los mandos militares italianos, persiguen con saña a cuantas personas no les son adictas

Más de diez mil republicanos fusilados

Un joven de reconocido prestigio en los medios intelectuales de Aragón se ha pasado a nuestras filas en uno de los frentes del Este. El evadido ha arrastrado durante varios meses una existencia llena de amargura; ha visto morir a su padre y a un hermano bajo el fuego faccioso; otros hermanos suyos gimen en la prisión. El obligado a enrolarse en el ejército rebelde ha aprovechado la primera oportunidad para huir de aquel infierno. Nos ha relatado cuál es la situación en la zona aragonesa:

—El panorama actual de Zaragoza —nos ha dicho— no puede ser más terrible. Las sindicales obreras han quedado aniquiladas. No vive ni un solo dirigente de los partidos socialista y comunista, ni de los sindicatos. Afiliados a estas entidades, han sido asesinados por millares. Los partidos políticos republicanos fueron diezmados. Izquierda Republicana ha perdido el setenta y cinco por ciento de sus efectivos. El resto ha huido a los montes. Ahora detienen a las familias, mujeres, incluso muchachas de quince años. Exactamente igual ocurre con el Partido Socialista. Obrero que no ha muerto, ha tenido que encuadrarse en Falange o requetés. Por eso se explica el hecho de que el día 7 de septiembre, en Zaragoza se sublevó la segunda línea de los falangistas. Se disolvió dicha organización a las veinticuatro horas y muchísimos cientos de sus componentes fueron pasados por las armas, acusados de traición.

Los primeros sucesos, apenas iniciada la sublevación, ocurrieron en la calle de los Estabanes, donde estaba instalado el domicilio de Izquierda Republicana... Allí surgieron los choques con los de Falange y la Guardia civil. Unos 200 muchachos de las Juventudes, se hicieron fuertes en el Ayuntamiento y los que no murieron en la lucha, fueron asesinados por las fuerzas al tomar por asalto el edificio de la antigua calle de Predicadores. Hubo tenaz resistencia en la «parroquia de Gancho» que duró tres días. También fué dominada y ahogada en sangre. Nadie puede hacer el balance de hombres y mujeres, niños y ancianos que en aquellas calles murieron. No se podrá saber nunca...

Dominada ya la situación con la llegada a la ciudad de quince mil requetés de Navarra, a los que inmediatamente se facilitó armamento y municiones, comenzaron las «razas» organizadas por Falange.

Tenia ésta, al principio, instalado su cuartel general en el Cuartel de Castillejo, pero después hubo que llevarlo a un hotelito situado en el Paseo de Ruiseñores, de donde salían piquetes de pistoleros a cazar republicanos que eran trasladados de madrugada y en camiones al Campo de Valdespartera, al Cabezo de Buenavista, al Paseo del Canal Imperial y al Camino de Torrero. Por la mañana los madrugadores encontraban allí centenares de muertos. Al mismo tiempo, en el cine Goya, sito en la calle de San Miguel, y en el circo, en la misma calle, y en el Frontón, establecido en la calle del 5 de marzo, convertido en cárceles provisionales, ingresaban millares de detenidos, que después de cuidadosas «selecciones» iban saliendo todas las madrugadas para caer frente a los pelotones falangistas.

—Nadie olvidará en Zaragoza— sigue diciendo el evadido— la siniestra actuación del llamado Tribunal Negro. No se ajustaban sus sentencias a Código alguno. Conde-

naba o absolvía por simpatía o rencor.

Para cumplir las innumerables condenas de muerte, había unos grupos de acción integrados por falangistas y pistoleros profesionales muy conocidos en Zaragoza, que mandaban los jefes de Falange Santapau —muerto al huir de Belchite—, Beltrán, Manolo Lozano, Grasa, Villuendas y Betrán. Estos capitaneaban los pelotones y con ellos iban a asesinar a los desventurados que caían en sus manos.

Estos foragidos fueron los que quitaron la vida a tiros de pistola en las inmediaciones de la población a los catráticos hermanos Minuesa, al Decano de la Facultad de Medicina, señor Sánchez Guisando, a los procuradores don Francisco Oliva Moraleta y don Mario Gracieta, al doctor Lasala, Vicente Sarriá, hermanos Alerudo, Pérez Lizano, al abogado señor Martí Laguardia, a los comandantes hermanos Sist, al periodista La Rosa, redactor del «Diario de Aragón», al arquitecto señor Albiñana y a millares de zaragozanos fieles a la República...

Cierto día, las autoridades militares recibieron un apremiante aviso del Arzobispo de Zaragoza, monseñor Doménech. Un grupo de falangistas había acudido al Hotel Aragón, había sacado de la cama al estudiante de Arquitectura Federico Camps Sellés, sobrino carnal del prelado y acusado de simpatías por los republicanos. Le trasladaron al hotel del Paseo de los Ruiseñores. Una compañía de Asalto fué a rescatarlo de las garras de Falange, pero ya era tarde. El sobrino del Arzobispo, al amanecer, fué encontrado muerto en el camino del Cabezo de Buenavista.

Los requetés salieron en defensa del Prelado y aquel día se iniciaron las hondas diferencias que cada día han ido en aumento entre las dos organizaciones. A los seis días, en la misma puerta de su casa, en el Paseo de la Independencia, esquina a la Plaza de Aragón, unos «deseconocidos» acribillaron a tiros al jefe de Renovación Española, Mariano Portolés. No hubo manera de averiguar las causas de aquella venganza, pero desde dicho día, la lucha sorda, desesperada, no ha cesado entre monárquicos, fascistas y requetés, que a través de los meses, se han ido plasmando en muertes misteriosas de dirigentes y jefecillos de dichas agrupaciones.

Pronto la trágica realidad produjo en el vecindario de Zaragoza un sentimiento de horror que no se traslucía por miedo a las represalias y a las venganzas. Todos callaban, pero dentro de aquella atmósfera de silencio vergonzoso, surgió la voz de la protesta más encendida y enérgica. Y surgió donde menos se esperaba, provocando un verdadero escándalo. Una mañana, hasta el despacho del Capitán General, en aquella ocasión el traidor Cabanellas, llegó Don Juan Moneva y Puyol, Catedrático de Derecho Canónico de la Universidad de Zaragoza, católico destacadísimo, personaje más característico de la extrema derecha. Los gritos de indignación de este profesor hallaron eco en toda la ciudad. Con palabras de rotunda protesta afirmó que era precisa la intervención militar para acabar con aquella horrible vergüenza, ya que en Zaragoza, en cuarenta días de sublevación, habían sido asesinados por los falangistas más de diez mil personas. La escena fué violentísima. El señor Moneva, desde Capitanía, pasó, detenido, a la Cárcel. Su detención produjo tal estado de exci-

tación en la ciudad que fué preciso libertarla. Desde entonces, en libros, folletos, conferencias, charlas, cartas y tertulias el citado Catedrático ha continuado reprochando en los tonos más crudos y enérgicos la conducta de los falangistas. Cinco veces ha estado encarcelado el señor Moneva y otras tantas libertado, para evitar mayores males. La autoridad lo tiene procesado en nueve sumarios por insulto al Ejército, pero el señor Moneva continúa en su actitud y ahora, en estos últimos tiempos, se dedica a controlar los detenidos en las cárceles, para correr en auxilio de todos los que puede. Su protesta constante contra los horrores de Falange le han granjeado las simpatías de toda la ciudad.

En Zaragoza, cuando las circunstancias lo permitan, habrá que desentrañar muchos misterios sangrientos, que allí han ocurrido. Uno de los más destacados, ocurrió en los primeros días de Julio de este año. En las prisiones militares establecidas en la planta baja del ala izquierda de la Academia Militar, estaban detenidos desde la iniciación de la revuelta, el Gobernador Civil señor Vera Coronel y 20 personalidades más de Izquierda Republicana y masones, entre los que se encontraban el Catedrático Don Francisco Aranda Aranda, hermano político de los banqueros zaragozanos señores García Sánchez, quienes habían conseguido evitar el fusilamiento de su pariente, abonando una multa de 350.000 pesetas. Apenas los falangistas cobraron esta cantidad dispusieron el fusilamiento de todos los detenidos. La orden produjo vivísimas protestas y el Jefe de Orden Público del quinto Cuerpo de Ejército, teniente coronel de la Guardia civil Eulogio Pérez, se opuso a aquella matanza. Entre éste y los jefes de Falange se promovió un ruidosísimo incidente, y a las veinticuatro horas, el jefe de Orden Público fué encontrado en su domicilio, muerto a consecuencia de un «ataque cerebral»... Inmediatamente fué sustituido por el comandante Antonio Torres, que a la mañana siguiente de tomar posesión ordenó el fusilamiento en secreto de todas aquellas personalidades. El hecho causó tal impresión en Zaragoza, se elevaron tales protestas a Salamanca, que en el acto fué destituido el comandante Torres.

Pero esto pasó. Y a pesar de tanta sangre vertida, ahora, hace unos cuatro meses, ha vuelto el terror a enseñorearse de Zaragoza. En el mes de abril, en el polígono de tiro del Campo de San Gregorio, fueron fusilados en masa 450 legionarios de la bardera de Sanjurjo, y el temiente coronel señor Olivares, conocido republicano, por negarse a combatir contra los ejércitos leales al Gobierno. Después ya no han cesado los asesinatos. Ahora los organiza y los prepara un inspector de policía, jefe de la Brigada Social, Eduardo Félez, que se ha convertido en brazo ejecutor de Falange. Todos los días, por los barrios de San José y Santa Isabel, ruedan los automóviles del verdugo de policía, y al amanecer se encuentran docenas de cadáveres en las carreteras próximas. Ascenden a varios miles las personas asesinadas por los falangistas en la capital de Aragón.

En menos de dos meses, en diversas calles de Zaragoza, han sido encontrados muertos con arma blanca, pistoleros de esos grupos de acción, jefecillos de Falange, policías del rondín de Félez, guardias civiles, de Asalto y algún que otro

Por haber estallado importantes motines en las provincias de Huelva y Badajoz, los rebeldes ordenan el cierre de la frontera de Portugal

GIBRALTAR. — Se reciben noticias del cierre repentino de la frontera española con Portugal en las provincias de Huelva y Badajoz por orden directa del mando rebelde de Salamanca. A pesar de la extrema reserva que se advierte oficialmente varias personas recientemente llegadas de Sevilla han declarado que en estas dos provincias estallaron importantes motines, que fueron violentamente reprimidos. Parece ser que ante el temor de que estas revueltas fuesen apoyadas por la población de las provincias portuguesas vecinas de Algarre y Alentejo, las autoridades rebeldes tomaron toda clase de medidas, a fin de aislar los motines.

demás están pignoradas o vendidas en el extranjero.

A raíz de la conquista inesperada de Belchite por el Ejército republicano, el pánico de Zaragoza fué enorme. Franco destituyó, por ineptos, al general Ponte y Manso de Zúñiga, y al teniente coronel Gazapo, jefe de Estado Mayor de la quinta región, al mismo tiempo que, precipitadamente, llegaba el Estado Mayor italiano y las brigadas del ejército regular de Italia, «Littorio», «Flechas Negras», «Flechas Azules» y la artillería y aviación legionarias, así como carros de combate. Con estas tropas han llegado también a Zaragoza más de 500 técnicos alemanes, que son los que manejan la artillería, los aviones y los cañones antitanques. Los italianos son los dueños absolutos de Zaragoza. Han puesto como testaferro al general Moscardó, que no tiene voz ni voto en las decisiones del Estado Mayor de los súbditos de Mussolini.

La situación económica por que atraviesa Zaragoza es sencillamente espantosa —sigue hablando el joven aragonés—. Los que eran más partidarios del movimiento están aterrados del alcance de lo que ha pasado y de lo que puede aún pasar. Hay una total paralización de industrias. El paro es absoluto y en las industrias de guerra se han rebajado los jornales y se han aumentado las horas de faena. El hambre en las clases modestas y populares es terrible. Los comestibles están carísimos y el jornal mayor es de seis pesetas. El comercio se halla en franca ruina. No hay tejidos. Las telas blancas no se conocen hace tiempo. Las medias de algodón, cuando las hay, muy de tarde en tarde, valen por encima de cincuenta pesetas el par. Las farmacias están cerradas por falta de medicamentos y hay quien para conseguir un específico tiene que destacar un propio a otra ciudad, donde el adquirirlo ha de ser a precio de oro. Nadie se hace ilusiones de que la guerra la gane Franco. Otro invierno será catastrófico. Las gentes de creencias católicas están escandalizadas. Ha desaparecido el tesoro de la Virgen del Pilar, y ésta no tiene más que una corona de piedras falsas. Las

demás están pignoradas o vendidas en el extranjero.

Zaragoza está aterrada. Los soldados italianos mandan como si estuvieran en una colonia, y se vanaglorian en tranvías y cafés de que no se marcharán de España y que conservarán todas sus conquistas.

—Así está mi tierra —dice el evadido— martirizada por el fascismo. Los soldados españoles lo van viendo claramente. No tardaréis en notarlos. Las evasiones a este campo se suceden, se realizan en masa. Nadie quedará con ellos, que son los asesinos de la juventud y de la democracia aragonesa.

Labor constructiva de la República

Rectificación de convenios sobre seguros de invalidez y vejez de los obreros del campo

El ministro de Trabajo de la República ha formulado a la Oficina Internacional de Trabajo de Ginebra, varios proyectos de rectificación de convenios, encaminados, todos ellos, a corregir injusticias sentidas de antiguo por los obreros españoles.

Se refieren, en su mayor parte, al trabajo agrícola.

Uno relativo al seguro obligatorio de invalidez de los asalariados de empresas agrícolas.

Otro relativo al seguro obligatorio de vejez de los asalariados de las mismas empresas.

Es de hacer notar, como antecedente, y antes de entrar en el examen de los proyectos, antecedentes todos estos necesarios para comprender debidamente el alcance de los mismos y la labor de la República, que los trabajadores agrícolas han venido siendo los menos beneficiados por las disposiciones de carácter social en todos los países. El seguro de accidentes del

trabajo llegó a ellos, en forma general, cuando ya era cosa vieja ese beneficio en los obreros industriales, las vacaciones pagadas corrieron la misma suerte y es preciso haberse enfrentado en Ginebra, en una Conferencia Internacional del Trabajo, con los elementos patronales gubernamentales, e incluso obreros, para darse cuenta exacta de la resistencia de todos a hacer extensivo a la agricultura y obrero agrícola, un beneficio que se concede fácilmente a obreros de otras clases. Y esto no es debido más que a las autarquías desafortunadas que vienen teniendo predicamento en ciertos regímenes políticos, los cuales, considerando la agricultura como primordial al sostenimiento de la nación en el aislamiento y enemiga con las demás, la protegen o creen protegerla a costa de la justicia social, en lugar de buscar otros caminos más seguros para esa protección, caminos estos otros que serían, indudablemente, de resultados positivos.

Diez aviones "desconocidos" han bombardeado Valencia Un centenar de casas destruidas en el barrio del Grao y gran número de víctimas

Ello se produce precisamente después de haber sido colocada la S. de N. en la imposibilidad de votar su resolución sobre España

Las grandes potencias —no fascistas— han permitido a Tokio por vía diplomática, sus protestas contra la matanza de no combatientes, llevada a cabo por la aviación. Aunque estas protestas no hayan dado el menor resultado porque los jefes de los encargados de realizar esos asesinatos conocen muy bien su carácter ético, son absolutamente legítimas.

Es que las reglas del Derecho internacional que se ha tratado recordar al Japón son válidas solamente para China?

Casi llega uno a creerlo puesto que no se ha formulado protesta alguna contra los repetidos bombardeos de Madrid y contra las abominables matanzas de Durango y Guernica; ni se han condenado las criminales hazañas de que acababan de ser teatro Barcelona y Valencia.

Sería odioso que los principios de humanidad y las reglas del derecho de gentes se desvirtuasen allí donde comienza el lejano dominio de los hombres de piel amarilla. Lo es ya comprobar que estos principios y estas reglas se olvidan cuando se trata de hombres, mujeres y niños de piel blanca, que son asesinados más cerca de nosotros. Diez aviones bombardearon ayer el barrio marítimo de Valencia, sepultando bajo los escombros de las casas a gran número de víctimas, mujeres y niños, como el día anterior otros diez aeroplanos descargaron sus bombas sobre Barcelona. Sábese perfectamente que todos esos aparatos fueron fabricados en Italia y que su base de operaciones son las Baleares.

Ello no es nuevo, cierto. Sin embargo, la matanza de Valencia merece una atención especial. Se produjo después de que la Asamblea de la S. de N. no pudo adoptar la resolución, que, sobre la "intervención" extranjera en España, fué presentado, aunque era muy modesta.

Ello no es una coincidencia fortuita, sino

una nueva demostración de que toda muestra de debilidad es para los agresores fascistas un estímulo que ellos explotan en el acto.

No vamos a extendernos demasiado en consideraciones sobre la votación de la Asamblea, la cual no aumentará la autoridad de esta XVIII Asamblea de la S. de N., que fué inaugurada con la pesada broma de la elección del Aga Khan para la presidencia. El valor moral de esa votación queda suficientemente subrayada con la oposición del lacayo albanés de Mussolini, y con la de Portugal, cuyo activa participación en la agresión extranjera a España nadie ignora. Ni siquiera vale la pena de considerar las abstenciones, en las cuales los distintos askaris del Duce tuvieron a su lado a los países fascizantes de la América latina.

Esta votación es singularmente grave para la Sociedad de Naciones, porque testimonia un envejecimiento de las ideas de solidaridad internacional. En su discurso ante la Asamblea, el Ministro francés de Relaciones Exteriores, habló de una «crisis de la paz» y negó que existiera una «crisis de la Sociedad de Naciones». Desgraciadamente, esto no es exacto. Hay también una crisis de la Sociedad de Naciones, y las guerras de España y China demuestran que es profunda. En cuanto a las consecuencias prácticas de la votación en sí, no hay que exagerarlas.

La cuestión han de resolverla las grandes potencias, que tomaron la iniciativa, y aquella otra a la cual se han dirigido: Italia.

El problema no ha sido modificado por nada. Pero sí se advierte ahora la urgencia de una solución. La no intervención ha muerto y la única política honrada consiste en enterrarla.

M. HARMEL

(«Le Peuple». — 4-X-37)

Juan Marinello HOMENAJE DE DESPEDIDA "Para entender toda la grandeza de la vida, de la fuerza española, ha de venirse a España"

El corazón de la América hispanoamericana —intelectualidad y pueblo—, está con España. Los mejores entre los hispanoamericanos, han querido venir a vivir el drama que habrá de resolver los destinos de la Humanidad. Y Juan Marinello, guía de generaciones en el Nuevo Continente, tuvo que ser de los primeros en llegar a nosotros.

Como presidente de las delegaciones hispanoamericanas que asistieron al Congreso Internacional de Escritores; como representante de la intelectualidad cubana y como hombre de entusiasmos claros y de vida rectilínea, Juan Marinello ha traído al servicio de la causa de la democracia española una voluntad cálida y batalladora y una inteligencia universal.

Rico de experiencias, Marinello vuelve hoy a Cuba, a continuar la lucha que desde hace años tiene emprendida por un mundo mejor. Lleva consigo la visión de la España que muere y que triunfa, defendiendo sus libertades; y la certeza de que jamás invasores extraños podrán sojuzgar a la raza iberoamericana. Como muestra de las simpatías del Gobierno de la República, la Subsecretaría de Propaganda ofreció una recepción y un banquete en honor del gran poeta americano. A esos actos concurrieron personalida-

des importantes de la política y de la literatura.

En el primero de dichos actos, el festejado, con acento de honda sinceridad, pronunció las siguientes palabras:

«Al salir de España, al agradecer con el corazón el calor de cordialidad que me ha dado su pueblo, parece oportuno meditar por un momento sobre mi experiencia española.

He vivido en España durante tres meses. En este tiempo, he tratado de tocar el fondo de su gran tragedia y de medir el tamaño de su empresa actual. Vuelvo a mi tierra hispánica, a Cuba, con una fe crecida por la experiencia. Ningún pueblo ha mostrado tan responsable coraje ni abnegación tan perfecta. Al empuje maravilloso de los primeros días, ha seguido la capacitación necesaria para el triunfo definitivo. Para muchos, esto ha sido milagroso. Para mí, no. Jamás he compartido esas tesis pesimistas —o malintencionadas— que ven en ciertos grupos humanos incapacidades raigales, decadencias irredimibles. España, cierto, ha sufrido durante siglos, opresiones monstruosas que entraron violentamente su ritmo social. Quien vió a la superficie de la cosas, la tuvo por muerta, por acabada. Quien supo entender su

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

vida soterrada, íntima, recóndita— verdadera— advirtió una fuerza en reserva, rica de su misma negación. El pueblo español está usando esa fuerza. Es tanta, que puede aplastar los enemigos más poderosos de la tierra y organizar un mañana en que la fuerza sea su propia vida.

Para entender toda la grandeza de la vida, de la fuerza española, ha de venirse a España. Para seguirla sirviendo con la entraña, con nuestra entraña española, que es ahora entraña universal, ha de salirse de ella. En Hispanoamérica cobra el hecho español trascendencia irrebasable. Ya se ha penetrado allá que aquí se está jugando el mañana de América. En el momento de mi despedida, de dejar la tierra esperanza del mundo, yo quisiera que mis gentes cubanas, argentinas, mexicanas, portorriqueñas, españoles de la otra orilla, oyeran mi voz, una voz pobre y sincera. Ella quiere decirles que este pueblo está a la altura de su misión y realizando su destino. Seamos, ya que de él venimos, dignos de su sangre.

Los llamados voluntarios italianos no quieren partir para España

MILAN.—Todos los batallones de asalto de la legión «28 de Octubre», compuesta por fascistas de esta capital, han sido movilizadas y muchos de ellos se hallan ya en España.

Se trata de 30.000 hombres movilizadas aparentemente para efectuar unas maniobras. A pesar de esta versión oficial, la población civil no cree en la historia de estas maniobras. Las emocionantes escenas que se desarrollan a la partida de los batallones, hacen comprender claramente el destino de los milicianos. Los padres suplicaban a los reclutas que se negasen a partir. Este detalle revela los verdaderos sentimientos del pueblo italiano.

Se asegura que el 80 por ciento de estos «voluntarios» ha tratado por todos los medios de evitar la salida. Muchos han sido encarcelados y algunos se han suicidado.

INTERESANTES DECLARACIONES DE SIDNEY FRANKLIN, EL VALIENTE TORERO NORTEAMERICANO

Muchas personas a las que se daba por muertas hacen vida normal en Madrid

MEJICO, 6. — El matador de toros norteamericano Sidney Franklin ha regresado de España completamente convencido de que la guerra civil fué planeada como una sublevación monárquica. «Mientras me encontré en España —dice—, puede tener conocimiento de varias cosas que indican claramente que el movimiento del 18 de julio estaba planeado desde 1934.

Todos los monárquicos sabían lo que iba a acontecer. De lo cual es señal inequívoca el hecho de que los propietarios de reses bravas (la mayor parte de ellos monárquicos) las habían puesto fuera de peligro más allá de la frontera portuguesa antes de que estallara la rebelión.»

El matador americano ha pasado toda la primavera en España, y ahora está de encargado de las compras de la Emergency Ambylance Committee y piensa volver a España.

«Estoy convencido de que la dirección del movimiento le fué dada a Franco después de ciertas circunstancias.»

Cuando estalló la guerra, Franklin se encontraba en América. Sólo tenía noticias de la rebelión por vía indirecta, y se preguntaba qué es lo que en realidad había ocurrido en España. También quería saber, incidentalmente, lo que había pasado con su pisito de la calle del Barquillo. Por estas razones, Franklin emprendió el viaje a España y visitó Barcelona, Valencia, Madrid y el frente de Brihuega. En Madrid se encontró con muchos de sus amigos.

«No podía dar un paso sin encontrarme con amigos y conocidos que, según ciertos rumores, daban como fusilados. Mi piso se encontraba en perfecto estado, intacto. Había oído decir, entre otras cosas, que Nicanor Villalta y Valencia II habían sido ejecutados por sus simpatías fascistas, y, sin embargo, los he visto. Mucha más gente que me figuraba muerta hace vida normal en Madrid. Sin embargo, algunos de mis amigos habían encontrado la muerte en los frentes. El torero Saturio Torón, murió en la trinchera. Mi sastre y toda su familia murieron al estallar un obús en su casa mientras cenaban.»

Franklin manifiesta que encuentra en el español de ahora las mismas virtudes y cualidades de siempre, porque la táctica que dió resultado a los aliados en la guerra mundial contra Alemania no puede nada con el español leal de ahora.

«En 1918, la moral de los alemanes en la retaguardia era muy baja, y es lo que indirectamente causó la derrota del ejército alemán, adelantando el triunfo de los aliados. Pues bien: en esta guerra piensan los rebeldes que pueden

hacer lo mismo con la España leal, y se equivocan por completo. Cuanto más bombardeen las ciudades leales y sean causa de que se sufran, más hondamente, más enemigos se crean y más resistencia encontrarán. El pueblo que aguantó siete años de dictadura bajo Primo de Rivera y que logró gozar luego de la libertad de la República, no quiere de ningún modo volver a una dictadura, y mucho menos bajo una dominación extranjera, que, estoy completamente seguro, ningún español aceptará.

Después de lo que he visto en la España leal, estoy convencido de que allí no habrá fascismo ni comunismo, sino una democracia hecha a su manera propia, típicamente española; una República socialista, parecida a la de Francia. Por lo que había oído antes de mi marcha a España, esperaba encontrar la zona leal llena de rusos. Pues encontré americanos y no rusos.»

Al preguntar a Franklin lo que opinaba qué sería del arte taurino después de la guerra, contestó el torero:

«El toreo continuará aún en mayor escala que antes de la guerra. Las municipalidades impondrán una tasa importante sobre este espectáculo y será un medio de reponer los fondos que tanta falta harán después de esta guerra. — United Press.

¡Y OTRO MAS!

El vapor francés "Cassidaigne" es apresado y llevado a Mallorca

Un buque de guerra consigue su liberación

PARIS. — El periódico «Ce Soir» publica una noticia de Orán, anunciando que el vapor francés «Cassidaigne», que efectúa el recorrido Sete-Marsella, se vió obligado el martes, bajo la amenaza de ser bombardeado por cuatro bimotors rebeldes, a dirigirse a Palma de Mallorca.

Al llegar cerca de las Baleares el vapor, fué encuadrado por dos cazasubmarinos, y después escoltado por un torpedero hasta el puerto de Palma. Al amanecer el «Cassidaigne», comprobó que el torpedero que le había detenido llevaba la bandera italiana.

Por la tarde llegó a la rada de Palma el torpedero francés «Fantasma», consiguiendo la libertad del «Cassidaigne», que se dirigió a Orán. — Fabra.

Nuremberg, base de la guerra

"¿Qué busca Hitler en España?"

Del artículo que, bajo este mismo título publica la "Deutsche Volkszeitung" traducimos lo que sigue:

¡Mujeres, hombres, Juventud alemana! ¡Nuestra patria, nuestro pueblo está en peligro! ¡Hitler lleva a Alemania hacia la guerra! El fascismo, que decía que armaba a la Alemania para defenderse, quiere apoderarse de los demás países. La reunión en Berlín de Hitler, Mussolini, el hermano de Franco y el príncipe japonés, fué una conferencia de los provocadores de la guerra.

Esto ya lo anunció Hitler en su libro *Mein Kampf*, diciendo que una alianza, en la cual no se hable de guerra, no tiene ningún significado; los tratados sólo se conciertan para la guerra. Así se advierte cómo no fué la de Nuremberg una manifestación en favor de la paz, sino de exaltación de la guerra.

¡Pueblo alemán! Con razón preguntas: ¿Qué busca Hitler en España? ¿Qué se les ha perdido a los japoneses en China? Y con razón teméis que Alemania sea otra vez la provocadora de una nueva guerra mundial, para que en el día de mañana se convierta nuestra patria en una ciudad de sangre y lágrimas.

Hitler comenzó su poderío con la consigna: *Lucha contra el bolchevismo*, e hizo desgraciado al pueblo alemán. Ahora hace la guerra a todos los amantes de la paz, a la cultura y a todo progreso de los países, y su consigna es ahora: *Lucha contra el bolchevismo mundial*. Las continuas provocaciones de Hitler harán que todos los países se aparten de Alemania y que ésta sufra una nueva derrota en la futura guerra.

Para abrir este camino hacia la catástrofe, exigió Hitler que los alemanes le otorgasen su confianza. Ciegos, seréis conducidos a una nueva guerra. Ciegos, tenéis que morir por Hitler y para Hitler. El porvenir de la juventud alemana está en las trincheras.

Habréis de sacrificaros para Mussolini y, sin decir palabra, habréis de tolerar que las bombas maten a vuestras mujeres y a vuestros hijos; habréis de tolerar que destruyan vuestras ciudades. Todo esto se lo deberéis a Hitler.

¿Quiénes son los que salen ganando con esta política? Pues son Krupp, Thyssen, Kirdoff, Siemens, Blohm y compañía, los mismos que provocaron la guerra en 1914 y los mismos que os llevaron ya una vez a la derrota. Dicen que necesitan más tierra y quieren robársela a las demás naciones.

Crean que tendrán más tierra provocando la guerra, y lo único que cosecharán será otra derrota. Hitler os dijo que todo sería vuestro, y en realidad pertenece todo a las fábricas, a los Bancos, a los Castillos, a los *de arriba*. Los mismos que labraron nuestra antigua desgracia, los que ganaron durante la pasada guerra millones y millones, son los que ahora quieren enriquecerse aún más por medio de una segunda matanza. Estos *de arriba* son los que no quieren que tengáis mejores sueldos, ni viviendas baratas, ni vestidos, ni comida. Son los amos de la Alemania de Hitler.

Todos los discursos de Nuremberg terminaron con esta frase: *Todo para Alemania*.

¡Pueblo alemán! Nosotros os preguntamos: ¿Puede tener interés para Alemania que, a causa de la política de Hitler, se aparten de vosotros todas las naciones?

¿Puede tener interés para Alemania que los demás países la bloqueen por los actos de piratería que cometen con las demás naciones?

¿Puede tener interés para Alemania, que se empleen todas las fuerzas económicas de nuestro país en la fabricación de material de guerra?

No. Esta política no interesa a Alemania. Interesa solamente a unos cuantos alemanes. Pronto carecerá Alemania de alimentos. ¿No se siente ya la falta de pan, de grasa, de carne?

Hitler pidió, en 1933, cuatro años para reformar a Alemania. Y, en estos cuatro años, la reforma ha sido que carezca de víveres.

¿Qué ha sido de las promesas del *führer*, de elevar los sueldos, de la libertad de comercio de los labradores? En Nuremberg no se mencionó nada de esto. Al contrario, se pidió a los obreros que trabajen más, pero sin subirles el salario. Hitler explicó que la carencia de víveres se podría remediar con una superpro-

ducción; pero en Alemania no hay más superproducción que la de material de guerra. Y ésta no satisface las necesidades del pueblo, ya que no se pueden comer cañones, ni tanques, ni municiones. Hitler dice también que en los demás países reina el caos. Cuando la realidad es que en las otras naciones se suben los sueldos, mientras que en Alemania aumenta tan sólo el trabajo. Faltan dos millones de viviendas en Alemania; sin embargo, aumentaron el año pasado las construcciones militares en un 75 por ciento.

¡Pueblo alemán! ¿No se podría poner remedio a esto? Sí, emprendiendo un camino distinto al que sigue Hitler. También dijo el *führer* que fueron necesarios los sacrificios de nuestro pueblo para romper las ligaduras de Versalles. Nosotros contestamos: cualquier otro Gobierno hubiera vencido pacíficamente estas dificultades sin lanzarse a ninguna provocación de guerra.

¡Pueblo alemán! Tus sacrificios no son necesarios. Alemania es un país industrial, cuyos productos puede cambiar por víveres y material que hacen falta en otras naciones. Cuando termine la política guerrera que sigue Hitler, podrá obtener Alemania los productos que necesite mediante un intercambio amistoso y pacífico con los demás Estados, sobre todo, con la U. R. S. S. Con una política de paz, se puede hacer frente a todas las necesidades. Pero esto no sucederá hasta que el pueblo alemán elija libremente a sus políticos y, por lo tanto, hasta que se restablezca la libertad.

La paz es el verdadero interés nacional del pueblo alemán. Por eso, todo amante de la libertad tiene que defender con todas sus fuerzas a Rusia, ofendida por el *führer*. La U.R.S.S. es amigo leal, protector que defiende con toda su alma la libertad y la democracia contra toda clase de fascismo.

Nosotros, antifascistas alemanes, enviamos nuestro saludo al país soviético, que no solamente construye una vida socialista, una vida feliz para los trabajadores, sino que es el mejor defensor de la paz.

¡Trabajadores, labradores, intelectuales, luchad por que termine la guerra en España y China! *La derrota de Hitler en España será una victoria para el pueblo alemán*.

¡Anunciad todos esta gran verdad!

Hitler es la guerra...

Hitler es el enemigo de la libertad y de la cultura en todo el mundo.

¡Luchad por la retirada de las tropas y los barcos de guerra alemanes de España! Ni un hombre, ni un céntimo para Franco! ¡Luchad por salarios más altos, contra los increíbles impuestos que pagáis!

Pero de lo que hay que cuidarse primero, es de libertad a nuestro país y a nuestro pueblo de la desgracia que originaría una guerra.

Apelamos a los trabajadores alemanes, a los labradores, a los intelectuales; a todos, para lograr la unidad de acción contra Hitler, la defensa de la paz.

¡Hombres, mujeres, juventud alemana: no sigáis a Hitler en el camino hacia la guerra! ¡Luchad sin miedo contra la política de Nuremberg! ¡Formad el Frente Popular alemán por la paz y por la libertad!

(«Deutsche Volkszeitung», 19-IX-1937.)

Como protesta por las malas condiciones del rancho, se produjeron graves incidentes en un cuartel de Granada

GIBRALTAR.—Se sabe, por personas llegadas a esta ciudad, procedentes del campo faccioso, que recientemente hubo en Granada, en el Cuartel del Triunfo —«La Mercedes»— un intenso movimiento de protesta.

Esta fué originada por las pésimas condiciones del rancho, que se condimenta con manteca rancia, en lugar de hacerlo con aceite, porque el aceite se lo llevan los alema-

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

Una protesta del alcalde de Bayona

Un periódico parisiense de la noche publica informes inexactos sobre M. Simonet, alcalde de Bayona, contra los que este mismo protesta en los términos siguientes:

«El Centro de refugiados españoles no ha ocasionado ningún gasto a la ciudad de Bayona, ya que el Estado subvenciona enteramente los gastos de alojamiento y manutención.

Estimo que la circular es inaplicable por la forma y el plazo que prescribe. La medida sería, por otra parte, grandemente perjudicial a los comerciantes de esta ciudad, ya que la presencia en Bayona de 5.000 españoles supone un importante aumento de las cifras de venta.

La opinión pública se rebelaría sólo al pensar que pudiesen ser expulsadas las mujeres, los niños y los viejos con el único pretexto de que son pobres y de que su manutención es onerosa, mientras que se tolera, so pretexto de que pueden sufragar sus gastos, a los extranjeros ricos que apenas ocultan sus turbos manejos contra nuestro país.»

(«L'Oeuvre». — 5-X-37.)

El "Servicio del Trabajo alemán" es una organización militar que somete a la más severa disciplina a 38.000 jóvenes, a los que obliga a realizar una intensa labor sin asignarles jornal alguno

Treinta y ocho mil jóvenes del Servicio del Trabajo desfilaron en Nuremberg ante Hitler. Es decir, tres divisiones, o un cuerpo de ejército de infantería. 38.000; la décima parte del Servicio del Trabajo alemán, de ese servicio de trabajo encargado de dar a los jóvenes de 19 años una instrucción militar, con el fin de que los muchachos de veinte años puedan alistarse en el ejército, poseyendo la instrucción preliminar necesaria.

Toda la organización del Servicio del Trabajo está calcada en el modelo militar. Alrededor del campo principal que siempre lleva el número 1 y corresponde a la compañía de Depósito del Regimiento, hay de ocho a diez campos, cada uno de los cuales comprende un pelotón de ciento ochenta a doscientos diez hombres.

Seis u ocho grupos de los artijos indicados, formados por los campos que se ha dicho forman el *Gau*, que, numéricamente, iguala a una división de infantería.

Existen 38 *Gau*. La sede de sus mandos coincide con los emplazamientos de los Estados Mayores de División.

Este ejército dedica al trabajo de cuatro a cinco horas, y la ida y vuelta al lugar donde aquél se desempeña, sirve como ejercicio militar.

El resto de la jornada se emplea en instrucción de formaciones de fusil y ametralladora y de defensa con piezas antitanques.

Es lógico que este servicio del «trabajo» esté sometido a la jurisdicción militar.

En Nuremberg, el Servicio del Trabajo ha recibido una especie de consagración religiosa con la fórmula del juramento, gritada por 38.000 gargantas:

«Te damos las gracias, ¡oh *führer*! por haberte visto. Tu corazón late en el nuestro, y tu amor arde en nuestra vida. Míranos: he aquí tu Alemania.»

De este juramento, de este *palhos* o la peroración de M. Hierl, jefe supremo del Servicio del Trabajo, no hay más que un paso. M. Hierl, gritó:

«Al servir así a nuestro pueblo, con nuestro corazón y con nuestras manos, creemos servir también a Dios, que ha creado los pueblos. Y que nos ha colocado en nuestro pueblo. Así, nuestro Servicio del Trabajo adquiere un sentido muy

profundo, se convierte también en un servicio religioso.»

Ahora bien. ¿Quién es Hierl, comandante jefe de estos diez cuerpos de ejército?

Constantino Hierl es un coronel retirado. Tiene, en la actualidad, 62 años. Antes de la guerra del 18 perteneció al Estado Mayor. Desempeñó el cargo de profesor, durante tres años, en la Academia Militar de Munich. Durante la Gran Guerra fué jefe del Estado Mayor de un cuerpo del ejército.

Desde 1918 a 1924 perteneció al Ministerio de la Reichswehr.

Por profundas divergencias con el general de división Hans von Leekt, abandonó el ejército. El general Leekt defendía la idea de un «pequeño ejército en cuadro», ejército de gran calidad, frente a la idea diametralmente opuesta, de Leendörff, que preconizaba un ejército de masas de millones.

Hierl representa la síntesis de dos concepciones. A sus ojos, el ejército de cuadro que prefería Leekt, no debería representar más que el esqueleto de un ejército de varios millones de soldados, reclutados obligadamente.

Jefe de la Sección Militar y Política de la dirección del partido nacionalsocialista, defendió energicamente estas ideas. Un discurso pronunciado por él en uno de los Congresos de Nuremberg sobre «bases de una política militar alemana» le pareció tan importante que Hitler que la «Biblioteca Nacional socialista» lo publicó en su cuaderno número 12.

Esta obra contiene, en su sexta página una definición del pacifismo que desenmascara la política exterior de Alemania de la manera más cínica.

Hay dos clases —dice— de pacifismo. Un pacifismo verdadero, nacido de una debilidad natural, pero que es sincero, y un pacifismo hipócrita.

Este último, instrumento de la política, sirve, en realidad, para la preparación de la guerra. Adormeciendo al adversario con el lenguaje de paz, trata de llevarlo a descuidar su armamento. La guerra marea con que aturde al adversario le permite también disimular sus propios armamentos.»

El servicio del Trabajo «pacifista» es un ejemplo de los métodos que emplean los nazis para convertir sus teorías en práctica.